

El papel del capital social en las trayectorias de clase: Un análisis de la población económicamente activa en tres ciudades de Uruguay



Rafael Rey

rafaelrey@cienciassociales.edu.uy

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales,
Departamento de Sociología, Montevideo, Uruguay.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3325-5635>

Resumen

El estudio de la movilidad social es una herramienta adecuada para comprender el impacto de la desigualdad social en las sociedades modernas. Uno de los desafíos actuales en las ciencias sociales es identificar los factores que impulsan la movilidad social ascendente. Aunque se ha investigado ampliamente el efecto de la educación y el género, el papel del capital social en la movilidad no ha recibido la misma atención. En este trabajo, se presenta un modelo analítico diseñado para examinar las consecuencias del capital social en la movilidad, teniendo en cuenta posibles efectos externos. Para ello, se utiliza el *position generator*, una herramienta especialmente desarrollada para medir el capital social, que se aplica por primera vez en Uruguay. Luego, se observan los procesos de movilidad social intergeneracional en tres ciudades de Uruguay y se propone un modelo *probit* ordinal con una variable instrumental para abordar los posibles problemas de endogeneidad entre el capital social y la movilidad social. Los resultados confirman que el capital social tiene un efecto significativo y positivo en la movilidad social ascendente y en la permanencia en posiciones privilegiadas. Estos resultados se obtienen al controlar variables como el género, la cohorte de nacimiento y la educación del entrevistado, utilizando la educación de los padres como variable instrumental.

Palabras clave: capital social; movilidad social intergeneracional; desigualdad social; variable instrumental; generador de posiciones

THE ROLE OF SOCIAL CAPITAL IN CLASS TRAJECTORIES: AN ANALYSIS OF THE ECONOMICALLY ACTIVE POPULATION IN THREE URUGUAYAN CITIES

Abstract

The study of social mobility is an adequate tool to understand the impact of social inequality in modern societies. One of the current challenges in the social sciences is to identify the factors that drive upward social mobility. Although the effect of education and gender has been extensively investigated, the role of social capital in mobility has not received the same attention. In this paper, an analytical model designed to examine the consequences of social capital on mobility is presented, considering possible external effects. For this, the position generator is used, a tool specially developed to measure social capital, which is applied for the first time in Uruguay. Then, intergenerational social mobility processes are observed in three Uruguayan cities and an ordinal probit model with an instrumental variable is proposed to address possible endogeneity problems between social capital and social mobility. The results confirm that social capital has a significant and positive effect on upward social mobility and retention in privileged positions. These results are obtained by controlling for variables such as gender, birth cohort, and respondent's education, using parental education as an instrumental variable.

Keywords: social capital; intergenerational social mobility; social inequality; instrumental variable; position generator

Recibido: 31 de marzo de 2023

Aceptado: 24 de mayo de 2023

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el papel que desempeña el capital social en el desarrollo de las trayectorias de clase en Uruguay, específicamente en la población económicamente activa de tres ciudades: Montevideo, la capital del país, y dos ciudades del interior: Maldonado y Salto. Para llevar a cabo este estudio, se utiliza la Encuesta de movilidad ocupacional y trayectorias educativas (EMOTE), que se llevó a cabo entre los años 2010 y 2012 y se aplicó por primera vez en Uruguay el position generator, instrumento para medir el capital social.

El concepto de capital social, que representa los activos disponibles para los individuos a través de sus redes personales, tiene una serie de antecedentes internacionales importantes tanto en términos de reflexión teórica como de estudios empíricos (Flap, 1999; Li, 2013; Lin 2001; Kadushin, 2013). Sin embargo, en Uruguay no se ha investigado ampliamente desde el campo de las ciencias sociales, aunque existen algunos trabajos destacados, como los pioneros de Boado, Prat y Filardo (1996) y Filardo (1999), que abordan esta dimensión en relación con los mercados laborales. Además, el estudio de Kaztman (1999) sobre activos y estructura de oportunidades introduce el concepto de capital social comunitario para el estudio de la pobreza, mientras que el extenso trabajo de Boado (2008) incorpora la perspectiva del capital social en el estudio de la movilidad social. También se destaca el trabajo de Rey (2004), que analiza la inserción laboral de los médicos, integrando el concepto de capital social

individual en el análisis.

Boado, en su libro “La movilidad social en el Uruguay contemporáneo” (2008), utiliza el concepto de capital relacional, como sinónimo de capital social, entendido como un recurso que se deriva de las redes sociales de los individuos y que influye en su acceso al mercado laboral. El capital relacional lo mide a través de dos indicadores: el mecanismo de acceso al empleo actual y el volumen y la heterogeneidad de los contactos ocupacionales.

Entre las principales conclusiones a las que arriba se encuentran las siguientes: (a) el capital relacional tiene una incidencia significativa en la movilidad social, (b) se distribuye de forma desigual según la clase social de origen y destino, siendo mayor entre las clases altas y medias que entre las clases populares, (c) tiene un efecto diferencial según el género, ya que las mujeres tienden a tener menos contactos ocupacionales que los hombres y a acceder al empleo por mecanismos más informales.

Rey en su trabajo “La inserción laboral de los médicos: los primeros años de ejercicio profesional y la incidencia del capital social” (2004), que analiza el proceso de inserción laboral de los médicos egresados de la Universidad de la República en Uruguay entre 1995 y 2000, utiliza el concepto de capital social como un recurso que facilita o dificulta el acceso a oportunidades y ventajas laborales. El capital social lo mide a través de dos dimensiones: el volumen y la heterogeneidad de las redes sociales de los médicos. Entre las principales conclusiones se encuentran las siguientes: (a) la inserción laboral de los médicos es un proceso complejo y heterogéneo que depende de factores como el género, el lugar de residencia, el tipo de especialidad y el nivel de formación, además del capital social disponible (b) el capital social tiene una incidencia propia y significativa en la inserción laboral de los médicos, tanto en términos de cantidad como de calidad del empleo, (c) el volumen de capital social se relaciona positivamente con la cantidad de empleos, la estabilidad laboral, el ingreso y la satisfacción con el trabajo, (d) la heterogeneidad de capital social se relaciona positivamente con la movilidad ocupacional, el prestigio y el reconocimiento profesional.

El capital social se obtiene principalmente a través de las relaciones establecidas en el ámbito académico y profesional, siendo menos relevantes las relaciones familiares y personales (Rey, 2004).

En el presente artículo, se parte del supuesto de que la desigualdad en la distribución de diferentes formas de capital, como el capital humano o el capital financiero, genera desigualdad en la distribución de capital social y viceversa. Además, la investigación acumulada demuestra la importancia de las redes sociales en diversos aspectos de la vida de las personas. Por ejemplo, varios estudios señalan la importancia de las redes para lograr metas importantes en la vida, como el avance en la carrera laboral, encontrar empleo o vivienda, así como para mantener la salud y recibir apoyo en situaciones cotidianas y personales (Lin y Erickson, 2008; Egan et al., 2008). Aunque se ha demostrado el valor de las redes sociales para proporcionar capital social a los individuos y las comunidades, mejorando así el bienestar social, es necesario explorar más a fondo cómo impacta en el bienestar de las personas, especialmente en el caso de Uruguay.

Capital social: tradición sociológica y renovación conceptual en el contexto de Uruguay

Este artículo se centra en el estudio del capital social y su importancia en relación con la movilidad social en Uruguay. Siguiendo a Nan Lin (2009: 29), se entiende por capital social a los recursos sociales, como las relaciones interpersonales, que forman parte de la estructura social y se utilizan en acciones intencionadas con la expectativa de obtener beneficios materiales o emocionales.

La sociología ha desempeñado un papel fundamental en la comprensión y el análisis del capital social y su relación con la formación de clases sociales. A lo largo de las décadas, varios autores han contribuido significativamente en tal sentido. Bourdieu (1987), Coleman (1990), Granovetter (1973), Burt (2005) y Lin (2001), entre otros, reflexionan y aportan evidencia sobre la importancia de las redes sociales en la formación del capital social y su impacto en diversos procesos sociales.

Bourdieu, en su obra clásica "La distinción: Criterios y bases sociales del gusto" (1987), destacó la relevancia de los recursos sociales y culturales en la reproducción de las desigualdades sociales. El capital social, que incluye las conexiones y relaciones sociales, es un recurso valioso que permite a las personas acceder a oportunidades, empleos y posiciones privilegiadas en la estructura social.

Coleman, en su trabajo "Foundations of Social Theory" (1990), se centró en la importancia de las redes sociales y el capital social en el contexto de la educación. El capital social acumulado a través de las redes sociales de los padres y las interacciones con otros actores sociales puede tener un impacto significativo en el rendimiento educativo de los estudiantes. Su enfoque resaltó cómo el capital social puede influir en la movilidad social y en la formación de clases sociales a través de la transmisión de recursos educativos y oportunidades.

Granovetter, en su influyente artículo "The Strength of Weak Ties" (1973), exploró la importancia de los lazos débiles en la difusión de información y la movilidad social. Los lazos débiles, es decir, las conexiones menos cercanas en las redes sociales pueden ser especialmente valiosos para acceder a nuevas oportunidades y recursos. Estos lazos débiles permiten a las personas acceder a información y conexiones que no están disponibles en sus redes sociales más estrechas, lo que puede tener un impacto importante en la movilidad y la formación de las clases sociales.

Burt, en su libro "Brokerage and Closure: An Introduction to Social Capital" (2005), se centró en el concepto de *brokerage*, que se refiere al papel de los individuos en la intermediación de información y recursos entre diferentes grupos y subgrupos en una red social. Los individuos que actúan como *brokers*, es decir, aquellos que tienen conexiones en diferentes partes de una red social, pueden acceder a recursos y oportunidades únicas, lo que puede influir en su movilidad social y en la composición de las clases sociales.

Lin (2001), es uno de los autores más destacados en este campo, contribuye a la teoría del capital social y las redes al resaltar el potencial de los recursos relacionales para lograr metas individuales, de manera similar a los recursos personales como la educación, la riqueza y el poder. Lin describe las relaciones sociales homófilas, en las que las personas establecen vínculos con aquellos que perciben como similares en

términos de posición social o estilo de vida. Estas relaciones refuerzan la identidad y el reconocimiento, y brindan acceso a recursos específicos de esa red. Además, también observa relaciones heterófilas, menos comunes pero instrumentales para lograr objetivos individuales, especialmente el acceso al empleo. Lin destaca que los lazos débiles no son necesariamente opuestos a los fuertes, sino que pueden ser útiles para superar vacíos estructurales. Esta perspectiva se vincula con las ideas de Granovetter (1973), aunque con una diferencia fundamental: mientras Lin considera que los lazos débiles son conexiones significativas con individuos alejados del núcleo relacional, pero no extraños o esporádicos, Granovetter enfatiza que los lazos débiles son contactos ocasionales que permiten acceder a información estratégica.

La existencia de lazos débiles en redes dominadas por lazos fuertes se explica mediante el "principio de búsqueda del prestigio" (Laumann, 1973), que sostiene que las personas tienden a establecer relaciones con individuos más prestigiosos que ellos, ubicados en posiciones sociales superiores, para acceder a recursos de capital social que les permitan lograr metas personales. Según este principio, los individuos ubicados en posiciones intermedias de la estructura social tienen más probabilidades de tener relaciones heterófilas en ambos extremos de la pirámide social.

Lin (2001: 99-124) llevó a cabo un estudio sobre la desigualdad social en las sociedades urbanas de China, analizando el impacto del capital social y el capital humano. Partió de la hipótesis de que la falta de capital social contribuiría a ampliar la brecha de desigualdad social. Esta inequidad se manifiesta en términos de déficit tanto de capital como de retornos. Para investigar esto, Lin utilizó el *position generator*, una herramienta que permite identificar un conjunto de contactos significativos del entrevistado según su posición ocupacional. Con esta información, estableció una escala de capital social que, junto con otras dimensiones relevantes, ayudaría a explicar el logro de estatus, la movilidad social y los ingresos laborales.

Por otra parte, Li, Savage y Warde, en su artículo: "Social mobility and social capital in contemporary Britain" (2008), busca contribuir a la investigación sobre el capital social vinculando medidas formales e informales de capital social con las trayectorias de movilidad social y evaluando su impacto en la confianza social. Basándose en datos de la encuesta británica: Capital Cultural y Exclusión Social (2003/2004), los autores analizan el compromiso cívico formal y las conexiones sociales informales. Estos últimos datos se obtienen utilizando, por primera vez en un estudio en Gran Bretaña, el enfoque del *position generator* de Lin (2001) como medio para identificar el volumen, el rango y la posición de los contactos sociales informales de los individuos. El patrón de contactos sugiere que el acceso a los lazos sociales está fuertemente condicionado por la trayectoria de movilidad. También muestran que el compromiso cívico en asociaciones formales es especialmente alto entre los miembros de segunda generación de la clase de servicio. También se muestra que tanto la trayectoria de clase como la posesión de dos tipos de capital social tienen impactos significativos en la confianza. Entre los grupos sociales desfavorecidos en términos de lazos sociales, no sólo están los miembros de las clases bajas sino también las mujeres y los grupos étnicos minoritarios.

Al abordar este problema en el presente trabajo, la propuesta de Lin es la que se ajusta mejor, tanto en términos teóricos como en la operacionalización de los conceptos, a los efectos de la hipótesis planteada. Desde un punto de vista conceptual, su idea principal es que las personas que tienen numerosos contactos, una amplia red de amigos

y conocidos en diferentes posiciones sociales, y algunos de ellos con ocupaciones de alto estatus, obtienen mejores resultados ocupacionales. En términos metodológicos, propone generar una escala utilizando el *position generator*, una alternativa que operacionaliza de manera clara sus proposiciones conceptuales y que supera el enfoque estructural de Granovetter y las ideas de Burt.

Junto con la propuesta de Lin, se incorpora en este trabajo el modelo de Li, Savage y Warde (2008), con una variante importante. Los autores sugieren que el acceso a mayores niveles de capital social está asociado a las trayectorias de movilidad hacia la clase de servicio, sin embargo, en este trabajo se sostiene que, por el contrario, son los lazos sociales los que favorecen el acceso o la permanencia en la clase de servicio.

El impacto del capital social en la movilidad social

Los estudios sociológicos sobre movilidad social se enmarcan en el campo más amplio de la estratificación social, que analiza tres tipos de procesos (Grusky, 1994). El primero se refiere a la definición de los recursos valiosos o "recompensas sociales", es decir, las circunstancias y condiciones en las que ciertos bienes o recursos adquieren valor y deseabilidad. El segundo se ocupa de identificar las posiciones sociales que proporcionan acceso desigual a esos recursos. Y el tercer proceso se refiere a los mecanismos que determinan la asignación de individuos a posiciones sociales y recursos (Solís y Boado, 2015: 7).

Existen diferentes formas de movilidad social. La movilidad vertical implica un movimiento ascendente o descendente en la jerarquía de un sistema de estratificación social, mientras que la movilidad horizontal consiste en el desplazamiento de los individuos de una categoría ocupacional a otra sin cambiar su posición de clase.

Cuando se analiza la movilidad vertical, se pueden identificar dos tipos principales: la movilidad intrageneracional, que estudia los cambios en las carreras profesionales de los individuos; y la movilidad intergeneracional, que compara la posición de clase del padre con la del hijo.

Dentro de los estudios de movilidad social, se pueden distinguir dos enfoques principales: los enfoques estructuralistas, que se centran en medir las variaciones en el tamaño de las categorías ocupacionales a lo largo del tiempo; y los estudios de movilidad socio-ocupacional, que exploran el desplazamiento en una unidad espaciotemporal definida, teniendo en cuenta la historia social y ocupacional de los sujetos.

Cualquier estudio de movilidad compara la posición ocupacional o de clase actual de los individuos con sus posiciones anteriores o con la que representa su origen social, lo que se conoce como matriz de movilidad social.

La matriz de movilidad social se utiliza para estudiar la movilidad intergeneracional y se basa en estudios transversales que utilizan las oportunidades de movilidad propuestas por Glass (1963). En estos estudios se compara la posición social de origen con la posición actual del entrevistado, se definen parámetros de asociación y se busca modelar la independencia estadística, teniendo en cuenta el efecto del sesgo marginal del origen social.

En este artículo se estudia la movilidad social intergeneracional, es decir, se compara la posición de clase del padre o la madre del entrevistado cuando este tenía 15 años con su posición de clase actual. Sin embargo, a diferencia de los modelos clásicos de movilidad que analizan los desplazamientos entre origen y destino para explicar los procesos sociales que subyacen a estos movimientos, en este caso se empleará un modelo de impacto para identificar el efecto del capital social en la movilidad social. Se utilizarán tasas absolutas en lugar de tasas relativas o modelos loglineales.

Se aplicará el esquema EGP, que permitirá observar el patrón de movilidad de la población estudiada. El pauta es un enfoque utilizado para clasificar a las personas en diferentes categorías socioeconómicas con el objetivo de analizar la movilidad social. Este esquema, desarrollado por los investigadores Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), se basa en la ocupación de las personas y utiliza una combinación de variables como la ocupación principal, el nivel de calificación y la posición en la jerarquía ocupacional.

El capital social se considera un factor de reproducción de clases sociales y de formación de la clase de servicios debido a su capacidad para influir en el acceso a recursos y oportunidades que son fundamentales en la movilidad social y en la consolidación de posiciones privilegiadas en la estructura social.

El capital social se refiere a los recursos y conexiones sociales disponibles a través de las relaciones y la participación en redes sociales. Estas redes pueden incluir familiares, amigos, colegas, miembros de grupos comunitarios y contactos profesionales. Al pertenecer a estas redes, los individuos tienen acceso a información privilegiada, oportunidades laborales, recursos financieros, apoyo emocional y otras formas de capital que pueden facilitar su ascenso social. Por lo tanto, aquellos que poseen un mayor capital social tienen una ventaja en la competencia por recursos y oportunidades, acceso privilegiado a empleos y roles de poder.

Además, el capital social puede tener un efecto multiplicador. Aquellos que pertenecen a redes sociales densas y diversificadas tienen más posibilidades de beneficiarse de sinergias y colaboraciones mutuamente beneficiosas. Por ejemplo, pueden formar alianzas empresariales, recomendarse para empleos o influir en la toma de decisiones en diferentes ámbitos. Estas interacciones sociales fortalecen o mejoran sus posiciones y aumentan su capital social, lo que a su vez robustece sus posiciones en la estructura de clases.

Hipótesis y modelo analítico

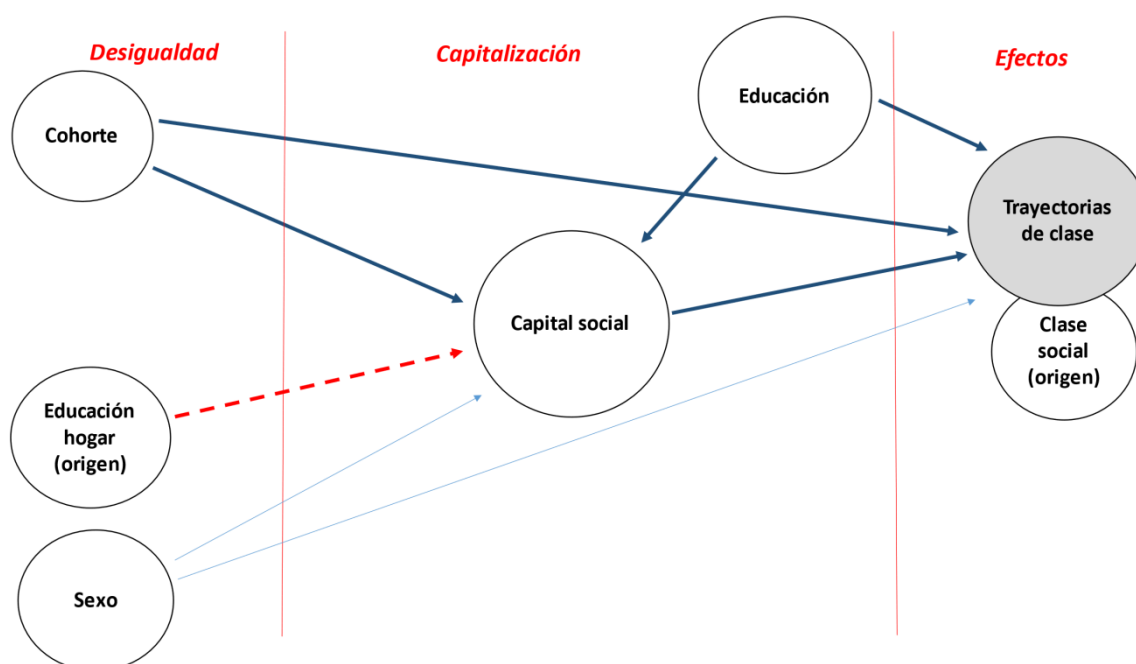
La hipótesis planteada en este estudio se basa en el modelo analítico de Lin y retoma algunos conceptos clave de Bourdieu, Coleman y Granovetter, que han sido ampliamente desarrollados en la literatura sobre capital social, junto con una variante del modelo de Li, Savage y Warde (2008).

A medida que aumenta el nivel de capital social, aumentan las oportunidades de lograr una movilidad social ascendente en las trayectorias de clase, manteniendo constantes los efectos de las demás variables consideradas. El capital social, por lo tanto, tiene un impacto propio y positivo en la movilidad social intergeneracional, que se suma a los efectos del origen social, el género, el nivel educativo, la cohorte a la que

se pertenece y el lugar de residencia. Esta formulación sigue el enfoque analítico de Lin (2008) y algunas de las definiciones conceptuales de Li, Savage y Warde (2008), con la variante de que se propone un modelo causal, en donde el capital social es uno de los factores determinantes de las trayectorias de clase.

En resumen, se parte de la premisa de que el capital social comprende un conjunto de recursos que están integrados en las redes sociales y en los cuales los actores pueden invertir cuando buscan aumentar la probabilidad de éxito en sus acciones (Lin, 2001: 24).

Figura 1.: Modelo analítico para explicar el efecto sobre las trayectorias de clase



Fuente: Elaboración propia.

La escala de capital social

Para construir la Escala de Capital Social (ECS) en este artículo, se utiliza el módulo específico sobre capital social incluido en la Encuesta de Movilidad Ocupacional y Trayectorias Educativas (EMOTE, 2010-2012). En esta encuesta, se emplea una medida adaptada del *position generator* (Lin, 2008), que se aplica por primera vez en Uruguay, donde se presenta a los entrevistados una selección intencional de las ocupaciones más frecuentes en Uruguay, agrupadas en 10 categorías: (1) profesionales universitarios, (2) gerentes, (3) docentes, (4) funcionarios públicos en tareas administrativas, (5) pequeños propietarios, (6) administrativos en empresas privadas, (7) trabajadores manuales calificados, (8) empleados del transporte, (9) obreros de la construcción y (10) obreros de la industria. De esta manera, se busca abarcar todo el espectro ocupacional y las diversas ramas de actividad.

Cuadro 1: Position generator de la EMOTE

¿Usted tiene algún familiar, amigo o conocido que trabaje como...? (puntajes ISEI)	Respuestas afirmativas %	Familiares %	Amigos %	Conocidos %
1. Médico (88), contador (69), ingeniero (71), abogado (85), arquitecto (69)	63,5	22,9	17,9	22,7
2. Gerente (70)	33,1	7,9	8,1	17,1
3. Profesor de secundaria (69), Maestro (66)	57,3	21,2	15,4	79,3
4. Administrativo en la administración pública (54)	54,5	17,7	16,0	20,7
5. Dueño de pequeño comercio (43)	57,3	12,8	13,1	31,4
6. Administrativo de empresa privada (39)	54,1	15,3	18,3	20,5
7. Mecánico (34), soldador (30), tornero (34)	59,2	14,1	15,9	29,1
8. Taxista (30), chófer de bus (30)	31,6	7,6	7,5	16,4
9. Albañil (29), pintor (29), plomero (33)	70,8	23,6	14,9	67,7
10. Obrero de fábrica (24)	32,1	8,6	7,9	15,6

Fuente: EMOTE, 2010-2012 Entre paréntesis los valores del International socio-economic index (ISEI) para cada ocupación.

Esta versión del *position generator* no se aparta de la idea original de Lin y colaboradores, sino que busca proporcionar una mayor evidencia al replicar su metodología en la medición del capital social. A lo largo del tiempo y en diferentes países, se han utilizado *position generators* con sutiles variantes en las ocupaciones incluidas y su número (Snijders y Flap, 2008; van der Gaag, Appelhof y Webber, 2012). Se ha tenido en cuenta el trabajo de Li, Savage y Warde (2008), quienes emplearon un *position generator* con 11 ocupaciones y obtuvieron buenos resultados para la construcción de una escala de capital social en el caso británico.

Por lo tanto, este trabajo sigue esa línea, realizando los ajustes necesarios teniendo en cuenta la experiencia internacional hasta la fecha y las características específicas de Uruguay.

El ajuste realizado implica incluir más de una ocupación en algunas de las diez posiciones ocupacionales propuestas, como se observa en el Cuadro 1. Esto se hace para aumentar la posibilidad de que los entrevistados tengan contactos en esas posiciones ocupacionales, evitando casos en los que las personas tienen muy pocos o ningún contacto debido a la limitada selección de opciones, no porque su red sea estrecha. Al agrupar varias ocupaciones en lugar de presentarlas de forma individual, también se evita privilegiar a aquellos que tienen contactos redundantes cuando se incluyen ocupaciones con características similares. Esto ofrece una doble ventaja: se aumenta la probabilidad de captar los contactos entre los entrevistados sin generar una varianza artificial en el tamaño de la red. Hasta ahora, este ha sido uno de los puntos débiles de los *position generators* utilizados, y con esta alternativa se intenta superar esta limitación y captar de manera más precisa la composición de la red de relaciones de los entrevistados.

Por ejemplo, en la encuesta ENES de Chile, que utilizó un *position generator* con 12 preguntas sobre 12 posiciones ocupacionales específicas, se obtuvo un 15% de datos faltantes (Espinoza, Rey, Barozet, 2021). En el caso de China, también con 12 preguntas, se obtuvo un 11% de datos faltantes (Lin, 2008). En el *Netherlands*

Longitudinal Lifecourse Study (NELLS), que utilizó 20 posiciones, se obtuvo un 5.6% de datos faltantes, al igual que en *el Survey of England* (TPSE) con 11 ocupaciones. En la EMOTE se utilizaron 20 posiciones ocupacionales agrupadas en 10 categorías, y se obtuvo un 3.4% de datos faltantes. Esto es muy positivo, ya que es poco probable que un número tan elevado de la población puntúe cero en la escala de capital social. Si bien al limitar el número de posiciones sociales a mencionar se puede restringir el tamaño de la red, no creemos que esto afecte la composición del capital social, ya que en general, en las investigaciones más destacadas, no se suelen mencionar más de 10 ocupaciones, ya que cada pregunta se refiere a una única ocupación.

Después de realizar estas consideraciones sobre la variante utilizada para recopilar los datos, pasamos a la construcción de la escala, siguiendo estrictamente el modelo clásico de Lin y colaboradores.

Análisis de Componentes Principales del generador de posiciones

Se utiliza el Análisis de Componentes Principales (ACP) en lugar de un índice sumatorio simple para generar la escala, debido a varias razones. El ACP permite examinar la interdependencia entre las variables y reducir su número para facilitar el análisis. Al utilizar un índice sumatorio simple, se podrían incluir variables que aportan poca información o información redundante al estudio.

El objetivo del ACP es estructurar un conjunto de datos multivariados mediante la reducción del número de variables originales, creando combinaciones lineales que capturan la mayor parte de la variabilidad del conjunto inicial. Este procedimiento factorial genera nuevas variables que expresan información sobre el conjunto de datos y elimina aquellas que no contribuyen al índice. También identifica los factores que retienen la mayor variabilidad de los datos.

Cuando el análisis arroja dos o más factores, estos son estadísticamente independientes, asumiendo normalidad, y no están correlacionados. Además, dentro de cada factor, las variables incluidas están fuertemente correlacionadas. Estas características no se garantizan con índices sumatorios simples o ponderados.

Por estas razones, la literatura sobre construcción de escalas a partir del *position generator* opta por utilizar el ACP. Con los datos obtenidos, se procede a construir los tres indicadores necesarios: tamaño de la red (número de contactos), máximo prestigio, obtenido a partir del puntaje del *International socio-economic index* (ISEI) (Ganzeboom et al, 1992) del contacto con mayor estatus socio-ocupacional, y rango de prestigio (producto de la distancia entre el puntaje máximo y mínimo del ISEI entre las ocupaciones mencionadas por el entrevistado).

Posteriormente, se realiza el ACP para determinar si existe una estructura factorial subyacente entre las tres variables derivadas del *position generator*, si se generan múltiples factores o si es necesario reducir dimensiones.

Cuadro 2.: Correlaciones entre indicadores de capital social

Variables	R²
Tamaño de la red: Máximo estatus	0,707
Tamaño de la red: Rango de estatus	0,796
Rango de estatus: Máximo estatus	0,918
Alpha de Cronbach = 0,78	

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

Claramente se observa una alta correlación entre los tres indicadores que conforman la escala, siendo especialmente destacada la correlación entre el rango de prestigio y el máximo prestigio. Estas correlaciones sugieren la existencia de una estructura factorial entre estos indicadores. En el Cuadro 2 se puede apreciar que las correlaciones entre los indicadores de capital social son fuertes y positivas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta asociación positiva no necesariamente sigue un patrón estrictamente lineal. La variación está limitada por el tamaño de la red, lo que significa que las redes más grandes tienen una mayor probabilidad de alcanzar los valores máximos y mínimos en la escala ISEI de las ocupaciones en comparación con las redes más pequeñas. Además, el coeficiente de Alfa de Cronbach, que evalúa la consistencia interna de los tres ítems que componen la escala, muestra un valor muy alto de 0,78.

Dado que las correlaciones son altas y positivas, se procede a realizar un Análisis de Componentes Principales (ACP) con la suposición de que estas variables pueden agruparse en un mismo factor. El análisis se realiza utilizando variables centradas y normalizadas para evitar distorsiones debido a las diferencias notables en las varianzas de los ítems.

Cuadro 3.: KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin		0,606
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado	5.725,679
	Gl	3
	Sig.	0,000

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

La prueba de esfericidad de Bartlett se utiliza para evaluar la idoneidad del análisis de componentes principales en relación con las variables examinadas. En este caso, el modelo es significativo (la hipótesis nula, H_0 , es rechazada) lo que indica que el análisis factorial puede ser aplicado, ya que el valor p es menor a 0,05.

La medida de adecuación muestral KMO (Kaiser, Meyer y Olkin) se utiliza para contrastar si las correlaciones parciales entre las variables son lo suficientemente bajas. Permite comparar la magnitud de los coeficientes de correlación observados con la magnitud de los coeficientes de correlación parciales. El estadístico KMO varía entre 0 y 1, donde valores bajos indican que el análisis factorial no es apropiado, ya que las correlaciones entre las variables no pueden ser explicadas por otras variables. Valores inferiores a 0,5 indican que no se debe utilizar el análisis factorial con los datos

muestrales analizados. Sin embargo, en este trabajo, la prueba de KMO para el conjunto de variables utilizadas es mayor a 0,5, lo que nos lleva a aceptar la hipótesis nula (Ho) y concluimos que tiene sentido realizar un análisis factorial.

Cuadro 4.: Varianza explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,556	85,204	85,204	2,556	85,204	85,204
2	0,391	13,031	98,235			
3	0,053	1,765	100			

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

Cuadro 5.: Análisis factorial resultante

Variables	Carga factorial
Rango de estatus	0,975
Máximo estatus	0,934
Tamaño de la red	0,856

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

Según el criterio de Kaiser, que conserva los factores con valores asociados superiores a 1, se debe realizar el análisis con un solo factor. De acuerdo con el criterio de la varianza, que conserva los factores que explican más del 75% de la variabilidad, el factor 1 explica un 85% de la varianza.

Este resultado es muy alentador por varias razones. En primer lugar, se genera un único factor, lo cual es consistente con la mayoría de los estudios que utilizan el *position generator*. Además, el factor resultante muestra una alta cantidad de varianza explicada: 85.2%, uno de los valores más altos que se han observado en la literatura, al menos en los estudios que publican los autovalores y otras pruebas estadísticas. Por ejemplo, en el libro compilado por Lin y Erikson en 2008, *Social Capital: An International Research Program*, que recopila 4 estudios que emplean el *position generator*, los valores de varianza explicada por el factor resultante, en los dos estudios que reportan dicho valor, son de 50.3% y 55.7%, respectivamente. Por lo tanto, podemos afirmar que el índice construido es sumamente robusto en función de los valores que presenta, se ajusta a la propuesta original de generar un único factor y supera todas las pruebas estadísticas recomendadas.

Como resultado del análisis de componentes principales, obtenemos el puntaje factorial del factor conservado, lo que nos permite generar una puntuación normalizada con media 0 y desviación estándar 1. En el Cuadro 6 se pueden observar las medidas adoptadas por el índice.

Cuadro 6.: Escala de capital social. Medidas de tendencia central y dispersión

N	Mínimo	Máximo	Media	Desvío estándar	Factor resultante
3.144	-2.54	1.22	0	1	85,2%

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

La movilidad social y los efectos del capital social

Para analizar la movilidad social, en primer lugar, reconstruimos la trayectoria de movilidad de clase de los participantes de la muestra, siguiendo el enfoque propuesto por Li, Savage y Warde (2008: 6). Utilizando el esquema EGP resumido en siete categorías (ver Cuadro 1), comparamos la posición del padre con la del encuestado (origen y destino), lo que nos permite obtener cuatro categorías: (1) estable en la clase de servicio, (2) movilidad ascendente hacia la clase de servicio, (3) movilidad descendente desde la clase de servicio, y (4) estable fuera de la clase de servicio, que denominaremos clase trabajadora en adelante. Es importante destacar que la variable que indica el origen social (la posición de clase del padre) se trata de manera distinta a los enfoques clásicos de movilidad. La variable resultante, denominada trayectorias de clase, representa una medida resumida de la movilidad intergeneracional, y, por lo tanto, la variable de clase social de origen queda incluida dentro de las trayectorias de clase.

Cuadro 7.: Tabla de movilidad y variable resultante: Trayectorias de clase a partir de posiciones de clase de padres e hijos

Padres /Hijos	I + II	IIIa + b	IVa + b	IVc	V + VI	VIIa	VIIb
I + II							
IIIa + b							
IVa + b							
IVc							
V + VI							
VIIa							
VIIb							

Estable en clase de servicio

Movilidad descendente

Movilidad ascendente

Clase trabajadora

Fuente: EMOTE 2010-2012.

El propósito de este esquema, que resume las cuatro posibles trayectorias de clase, es describir la transición más significativa en las sociedades contemporáneas: el movimiento hacia la Clase de servicio. A través de esta clasificación en cuatro categorías, que se considera una medida de la distancia social, se busca evaluar si permanecer estable en la Clase de servicio o en las clases trabajadoras representa dos situaciones completamente opuestas en términos de acceso a diferentes tipos de capital social (Li, Savage y Pickles, 2008; Li, 2013), y los posibles efectos de esto sobre la

estabilidad en las posiciones de origen.

Además, se analizan conjuntamente los dos grupos móviles, que representan posiciones intermedias entre la estabilidad intergeneracional en la Clase de servicio y las Clases trabajadoras, y se examinan los efectos del capital social en estas trayectorias.

Cuadro 8.: Tabla de frecuencias, variable Trayectorias de clase

Trayectorias de clase	Frecuencias absolutas	Porcentajes
Estable en clase de servicio	171	6,39
Móvil ascendente	474	17,72
Móvil descendente	196	7,33
Clase trabajadora	1.834	68,56
Total	2.675	100

Fuente: EMOTE 2010-2012.

Al analizar los efectos del capital social en las trayectorias de clase, se consideran las siguientes variables de control: sexo, educación (medida en años aprobados en la educación formal), cohorte de nacimiento (agrupada en tres categorías) y la variable exógena de educación de origen, que se mide en años de estudio de la madre o el padre, tomando el valor más alto como referencia.

Cuadro 9.: Porcentajes o medias de las variables incluidas en el modelo según diferentes trayectorias de clase

	Estable de servicio	clase Móvil ascendente	Móvil descendente	Clase trabajadora
Escala de capital social	x = 0,57	x = 0,52	x = 0,23	x = -0,15
Años de estudio	x = 15,85	x = 14,33	x = 11,3	x = 8,83
Cohortes				
hasta 1964	7,71%	21,69%	5,86%	64,74%
desde 1965 a 1978	6,91%	19,35%	8,38%	65,36%
1979 en adelante	6,39%	13,37%	7,41%	72,83%
Sexo				
Mujer	48,86%	51,91%	46,29%	44,25%
Varón	51,14%	48,09%	53,71%	55,75%
Educación (origen)	x = 15,35	x = 9,8	x = 12,21	x = 7,46

Fuente: EMOTE 2010-2012.

Se utilizará la variable "Educación de origen" como instrumento para abordar la posible endogeneidad entre las trayectorias de clase y el capital social. Al igual que los ingresos laborales, las trayectorias de clase pueden ser resultado tanto de la acumulación individual de capital social durante el recorrido entre origen y destino, como del logro de una posición de clase específica. Dado que el modelo teórico de este trabajo

considera que el capital social precede en el tiempo a la clase social de destino, y dado que no se cuenta con información precisa sobre cuándo los individuos convierten sus relaciones sociales en activos de capital social, se propone un enfoque de regresión en dos etapas.

La alternativa para abordar la posible endogeneidad entre la trayectoria de clase y el capital social es utilizar la educación en el hogar de origen como variable instrumental. Esta variable es anterior a la formación de la red de contactos de los entrevistados y se considera exógena al modelo explicativo propuesto. Conceptualmente, como se mencionó anteriormente, las personas que provienen de hogares con mayor nivel educativo tienen una mayor probabilidad de contar con una red de relaciones que les permita acumular un mayor capital social a lo largo de su vida, mientras que aquellos que provienen de hogares con menor nivel educativo, en promedio, acumularán menos capital social.

El capital social es un activo que se acumula de manera progresiva a lo largo del tiempo, pero los hogares con mayor nivel educativo, además de transferir capital social a sus miembros, brindan mejores condiciones a sus hijos para que se muevan en redes ricas en contactos personales diversos y prestigiosos, siguiendo la perspectiva de Bourdieu y Coleman.

Dado que la variable dependiente "Trayectorias de clase" es una variable cualitativa ordinal, será necesario utilizar un modelo analítico que tenga en cuenta sus propiedades estadísticas. Para esto, se empleará un modelo *probit* ordinal, adecuado para variables de respuesta cualitativa o categórica. En este tipo de modelos, los coeficientes estimados no son de gran relevancia y se presta mayor atención al cálculo de los efectos marginales. Un estimador más eficiente con menor varianza es el Estimador de Máxima Verosimilitud (EMV). Se analizará el impacto en las Trayectorias de clase utilizando el método de Máxima Verosimilitud, así como los efectos marginales. El EMV es el valor de los coeficientes β que maximiza la función de máxima verosimilitud y proporciona la mejor descripción de la distribución de los datos. El EMV tiende a ser consistente, tener una distribución normal y ser asintóticamente eficiente, lo que significa que tiene la menor varianza entre todos los estimadores. La ecuación resultante se expresa como sigue, donde Φ (...) representa la función de densidad acumulada de una distribución normal.

$$P(\text{TRAC} = 1|x) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 \text{ECS} + \beta_2 \text{S} + \beta_3 \text{AE} + \beta_4 \text{CRTE})$$

La variable dependiente en este estudio es "Trayectorias de Clase" (TRAC). Se incluirán cuatro variables explicativas. En primer lugar, se incorpora la variable "Escala de capital social" (ECS), ya que nuestra hipótesis plantea que el capital social tiene efectos positivos en las trayectorias de clase, favoreciendo tanto la permanencia en la cúspide como la movilidad ascendente. A continuación, se agregan variables de control. En primer lugar, se incluye la variable "Años de estudio" (AE), de la cual se espera un impacto positivo en las trayectorias de clase. Se espera un efecto similar, aunque de menor magnitud, para la variable "Sexo" (S), considerando las desigualdades de género en el mercado laboral. La variable "Cohortes" (CRTE) reflejará los efectos específicos en las trayectorias que resultan de pertenecer a una determinada generación, haber ingresado al mundo laboral en un momento histórico particular, tener más experiencia laboral y disponer de más tiempo para realizar una eventual transición hacia la clase de servicio.

En el Cuadro 10. se presenta la matriz de correlaciones entre las variables independientes que se utilizarán en el modelo.

Cuadro 10.: Matriz de correlaciones

	ECS	S	AE	C65a78	C79+
ECS	1				
S	0,01	1			
AE	0,44	-0,13	1		
C65a78	0,00	-0,04	0,04	1	
C79+	-0,05	0,01	0,00	-0,51	1

(ECS = Escala de capital social, S = Sexo, AE = Años de educación, C65a78 = Nacidos entre 1965 y 1978, C79+ = Nacidos a partir de 1979). Fuente: EMOTE 2010-2012.

Como se puede observar, las correlaciones más altas se encuentran entre "Años de estudio" y la Escala de capital social (ECS), al igual que en la matriz de correlaciones presentada anteriormente. Sin embargo, el porcentaje de varianza compartida entre estas dos variables es solo del 19%, lo cual indica una relación moderadamente baja. Aunque esta correlación no alcanza un nivel lo suficientemente alto como para ser excluida del modelo, las demás correlaciones son considerablemente bajas.

Cuadro 11.: Modelos probit ordinal con variable dependiente: Trayectorias de clase

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	β	β	β	β
Variable dependiente: Trayectorias de clase				
Estable en clase de servicio	1,68 (0,43)	4,28 (0,13)	4,20 (0,13)	4,24 (0,15)
Móvil ascendente	0,82 (0,29)	3,12 (0,11)	3,04 (0,13)	3,08 (0,15)
Móvil descendente	0,60 (0,29)	2,81 (0,10)	2,73 (0,11)	2,77 (0,12)
Clase trabajadora	Categoría de referencia			
Variables independientes				
ECS	0,48*** (0,03)	0,14*** (0,04)	0,13*** (0,04)	0,13*** (0,04)
AE		0,21*** (0,01)	0,21*** (0,01)	0,21*** (0,01)
C65a78			-0,10 n/s (0,07)	-0,10 n/s (0,07)
C79+			-0,14* (0,08)	-0,14* (0,07)
S				-0,05 n/s (0,06)
Chi-cuadrado	246,75	748,62	751,99	751,63
-2 log verosimilitud	-2696,28	-2201,25	-2198,53	-2198,08
R ² Nagelkerke	0,06	0,23	0,23	0,23

Error estándar entre paréntesis. Niveles de significación *** = 99%, ** = 95%, * = 90%, n/s = no significativa. (ECS = Escala de capital social, S = Sexo, AE = Años de educación, C65a78 = Nacidos entre 1965 y 1978, C79+ = Nacidos a partir de 1979). Fuente: EMOTE 2010-2012.

Se presentan en el Cuadro 11. los cuatro modelos *probit* resultantes, que incluyen el conjunto de variables explicativas y los coeficientes β de la variable dependiente,

tomando como referencia la categoría "Clase trabajadora".

La variable "Sexo" no resulta significativa, mientras que las demás variables sí lo son, excepto la "Cohorte de los nacidos entre 1965 y 1978" (C65a78).

El pseudo R^2 aumenta del 0,06 cuando solo se considera la variable ECS, hasta alcanzar un valor de 0,23 cuando se incluyen todas las variables predictoras. El modelo 3 es el que mejor se ajusta a los datos, ya que es el más parsimonioso, incluye un conjunto de variables teóricamente relevantes y significativas, y presenta los mejores estadísticos para ser instrumentalizado.

En cuanto al efecto de las variables predictoras en la variable dependiente del modelo seleccionado, se pueden extraer las siguientes conclusiones. Los años de educación tienen un efecto positivo en la probabilidad de que los entrevistados se ubiquen en posiciones más altas de la variable "Trayectorias de clase". Esta probabilidad aumenta en un 21% por cada año adicional de educación, manteniendo constantes las demás variables.

La probabilidad de mejorar las posiciones de los sujetos en las categorías de la variable dependiente debido a un cambio en el puntaje de la "Escala de capital social" tiene un signo positivo y una magnitud del 13% por cada punto en la escala.

Si se pertenece a la cohorte de nacidos a partir de 1979, la probabilidad de experimentar un cambio en las posiciones de la variable "Trayectorias de clase" se reduce en un 14% en comparación con la cohorte de referencia, que incluye a los nacidos hasta el año 1964.

El siguiente paso consistirá en instrumentalizar el modelo para abordar la posible endogeneidad del capital social con las trayectorias de clase. Para ello, se realizará un procedimiento en dos etapas. En primer lugar, se llevará a cabo una regresión de tratamiento para la variable "Escala de capital social" (ECS), incluyendo las variables independientes del modelo seleccionado: "Años de Educación" (AE) y "Cohortes de nacimiento" (CRTE), junto con una variable exógena, en este caso, "Educación del hogar de origen" (EO), que no forma parte del modelo seleccionado, pero que está correlacionada con ECS.

$$P(ECS = 1|x) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 EO + \beta_2 AE + \beta_3 CRTE)$$

Utilizando los puntajes predichos de la ecuación (1), se procede a ejecutar un segundo modelo *probit* ordinal, reemplazando los valores de ESC por estos puntajes.

$$(2) P(TRAC = 1|x) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 ECS \text{ (instrumentalizado)} + \beta_2 AE + \beta_3 CRTE)$$

En el Cuadro 12 se muestran los coeficientes β estimados mediante máxima verosimilitud para el modelo originalmente seleccionado, así como para el modelo instrumentalizado, en el cual se reemplazan los valores de ECS por los puntajes predichos obtenidos en la ecuación (1).

Cuadro 12.: Modelo probit ordinal con variable dependiente: Trayectorias de clase y con variable instrumental: Educación (origen) en el Capital social y otras variables explicativas

Variables	Probit ordinal	VI
	β	β
Variable dependiente		
Estable en clase de servicio	4,20 (0,13)	2,52 (0,20)
Móvil ascendente	3,04 (0,13)	1,72 (0,15)
Móvil descendente	2,73 (0,11)	1,51 (0,14)
Clase trabajadora	Categoría de referencia	
Variables independientes		
ECS / ECS instrumentalizado	0,13*** (0,04)	0,85*** (0,04)
AE	0,21*** (0,01)	0,11*** (0,01)
C65a78	-0,10 n/s (0,07)	0,16*** (0,05)
C79+	-0,14* (0,08)	-0,25*** (0,05)
Chi-cuadrado	751,99	1939,90
R ² Nagelkerke	0,23	

Error estándar entre paréntesis, Niveles de significación *** = 99%, ** = 95%, * = 90%, n/s = no significativa. Fuente: EMOTE 2010-2012.

Al instrumentalizar el modelo, se observa que el peso de la variable Escala de capital social (ECS) instrumentalizada aumenta y continúa teniendo un signo positivo. La probabilidad de mejorar las posiciones en las categorías de la variable Trayectorias de clase mediante un cambio en el puntaje de la ECS instrumentalizada se incrementa hasta un 85% por cada punto adicional en la ECS instrumentalizada, manteniendo las demás variables predictoras constantes.

En cuanto a los años de educación, su capacidad predictiva disminuye. Aunque siguen teniendo un efecto positivo en la probabilidad de que los entrevistados se ubiquen en posiciones más altas de la variable Trayectorias de clase, esta probabilidad se reduce a un 11% por cada año adicional de educación, manteniendo constantes las demás variables independientes.

La cohorte de nacidos entre 1965 y 1978 resulta significativa y tiene efectos positivos sobre la probabilidad de alcanzar mejores posiciones en la variable Trayectorias de clase. Pertenecer a esta cohorte incrementa la probabilidad en un 16% en comparación con la cohorte de referencia, que comprende a los nacidos hasta 1964.

Conclusiones

La conclusión más relevante de este trabajo es la influencia significativa del capital social en las trayectorias de clase. Aunque el capital social no presenta distribuciones radicalmente diferentes a otras variables como la educación y la cohorte de nacimiento, el capital social logra impactar y tener efectos propios sobre la variable de destino analizada.

La hipótesis planteada inicialmente se confirma tal como fue formulada, ya que se observa que los efectos del capital social en las trayectorias de clase son positivos y significativos, incluso desplazando a variables consideradas inicialmente importantes, como el sexo. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas realizadas por Lin (2008) para el caso de China.

Para analizar los logros ocupacionales de los entrevistados y su relación con el capital social, se exploró la movilidad social intergeneracional utilizando un modelo de impacto basado en trabajos anteriores como el de Li, Savage y Warde (2008). Se empleó como variable dependiente la trayectoria de movilidad propuesta por los autores, y se incorporaron algunas variables independientes relevantes junto con el capital social.

El enfoque se centró en examinar la importancia del capital social en función de logros ocupacionales que permitan la permanencia en la clase de servicio o la movilidad ascendente hacia la cúspide. Se utilizó un modelo *probit* ordinal y se aplicaron ecuaciones en dos pasos para abordar la posible endogeneidad entre el capital social y las trayectorias de clase.

Al igual que Li, Savage y Warde (2008), se encontraron resultados que respaldan la importancia del capital social entre los sujetos móviles ascendentes y aquellos que permanecen en la clase de servicio, en comparación con aquellos que permanecen estables en la clase trabajadora, pero con una diferencia sustancial, dado que en nuestro modelo se incorpora al capital social como variable independiente, anterior en el tiempo a los procesos de movilidad social, y se propuso analizar los efectos causales de éste sobre la movilidad social intergeneracional.

La evidencia presentada en este artículo respalda la hipótesis planteada, demostrando que efectivamente existe un efecto propio del capital social sobre las trayectorias de clase, manteniendo constantes las demás variables. Este efecto se observa de manera positiva en los cinco modelos presentados, incluido el modelo instrumentalizado. La probabilidad de permanecer estable en la clase de servicio en comparación con la inmovilidad en la clase trabajadora aumenta a medida que los puntajes de capital social aumentan. Lo mismo ocurre con la probabilidad de ingresar a la clase de servicio.

Es importante resaltar que se logró identificar y medir los efectos del capital social, por primera vez en Uruguay usando el *position generator*, con resultados específicos, a pesar de tratarse de un rasgo latente y abstracto. La capacidad de capturar y cuantificar el impacto del capital social en las trayectorias de clase constituye un desafío significativo, y los resultados obtenidos proporcionan evidencia concreta de su influencia en el proceso de movilidad social.

Los hallazgos presentados se basan en una muestra representativa de la población económicamente activa de tres grandes localidades en Uruguay. Esta muestra abarca una amplia variedad de ocupaciones, edades, posiciones de clase, ingresos y niveles educativos, lo que garantiza la validez y la generalización de los resultados. La diversidad de la muestra respalda la solidez de los resultados y sugiere que los efectos del capital social en las trayectorias de clase son aplicables en diferentes contextos socioeconómicos.

Los resultados confirman la importancia del capital social como un factor

determinante en la movilidad social y demuestran su capacidad para influir en los resultados ocupacionales y en las oportunidades de ascenso social. Estos hallazgos tienen implicaciones tanto teóricas como prácticas, y ofrecen una perspectiva más completa para comprender las dinámicas de la desigualdad social y las estrategias de movilidad.

Bibliografía

Barnes, J. A. (1969). Graph theory and social networks: A technical comment on connectedness and connectivity. *Sociology*, 3(2), 215-232. <https://doi.org/10.1177/003803856900300205>

Barozet, E. (2003). Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno. *Revista de Ciencia Política Pontificia Universidad Católica de Chile*, XXIII(1), 39-54.

Becker, G. S. (1967). *Human Capital, A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education* (Vol. 18, Issue 1). The National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.2307/3499575>

Ben-Porath, Y. (1980). The F-Connection: Families, Friends, and Firms and the Organization of Exchange. *Population and Development Review*, 6(1), 1. <https://doi.org/10.2307/1972655>

Bezanson, K. (2006). Gender and the limits of social capital. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 43(4), 427-443. <https://doi.org/10.1111/j.1755-618x.2006.tb01142.x>

Bian, Y.; Zhang, L. (2014). Corporate social capital in chinese guanxi culture. In *Research in the Sociology of Organizations* (Vol. 40, Issue 2014). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S0733-558X\(2014\)0000040021](https://doi.org/10.1108/S0733-558X(2014)0000040021)

Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ / Universidade Cândido Méndes / Universidad de la República / Comisión Sectorial de Investigación Científica.

Boado, M.; Fernández, T.; Rey, R. (2013). *Empleo, Educación y Capacitación en Salto y Maldonado*.

Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Idées Économiques et Sociales*, N.º 31, 2-3. <https://doi.org/10.3917/idee.169.0063>

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. E. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory of Research for The Sociologic of Education* (pp. 241-258). Greenwood Press. <https://doi.org/10.1108/ijse.1998.25.10.1574.2>

Burt, R. (2007). Brokerage & Closure. An Introduction to Social Capital. *Comparative Sociology*, 6(1-2), 232-235. <https://doi.org/10.1163/156913307x187469>

Burt, R. S. (2009). The contingent value of social capital. In E. Lesse (Ed.), *Knowledge and Social Capital* (pp. 255-286). Butterworth-Heinemann. <https://doi.org/10.1016/b978-0-7506-7222-1.50014-3>

Coleman, J. (2011). *Fundamentos de teoría social*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94(Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and

Economic Approaches to the Analysis of Social Structure (1988), S95-S120.

Crompton, R. (2008). *Class and Stratification*. Cambridge University Press.

de Graaf, N. D., Flap, H. D. (1988). With a little help from my friends: Social resources as an explanation of occupational status and income in west germany, the netherlands, and the United States. *Social Forces*, 67(2), 452-472. <https://doi.org/10.1093/sf/67.2.452>

Duncan, O. (1961). From Social System to Ecosystem. *Sociological Inquiry*, 31(2), 140-149.

Ensel, W. M. (1979). *Sex, Social Ties, and Status Attainment*. State University of New York at Albany.

Erickson, B. (n.d.). *The Distribution of Gendered Social Capital in Canada* (H. Flap, H. Derk, V. Beate (eds.)). Routledge.

Erikson, F. (2004). Demystifying Data Construction and Analysis. *Anthropology Education Quarterly*, 35(4), 486-493. <https://doi.org/10.1525/aeq.2004.35.4.486>

Erikson, R., Goldthorpe, J.; Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies. *British Journal of Sociology*, 30(4), 415-439.

Espinoza, V. (2002). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social. *Proposiciones*, 34, 25-43.

Espinoza, V. (2016). Pautas de la movilidad ocupacional chilena en la década del 2000. In P. Solís & M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve...: Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 241-296). CEEY / Colmex.

Espinoza, V.; Rey, R.; Barozet, E. (2021). Incidencia del capital social en el logro ocupacional en Uruguay y Chile. *Estudios Sociológicos*, XXXIX(116), 391-428. <https://doi.org/10.24201/ES.2021V39N116.2025>

Fischer, C. (1982). *To Dwell among Friends: Personal Networks in Town and City*. The University of Chicago Press.

Flap, H. (1991). Social capital in the production of inequality. *Comparative Sociology of Family, Health and Education*, 20, 6179-6202.

Flap, H. (1999). Creation and returns of social capital: a new research program. *La Revue Tocqueville*, 20, 4-26.

Flap, H.; Boxman, E. (2001). Getting Started: The Influence of Social Capital on the Start of the Occupational Career. In N. Lin, K. Cook, R. Burt (Eds.), *Social Capital Theory and Research* (pp. 159-184).

Flap, H.; De Graaf, N. D. (1986). Social capital and attained occupational status. *Netherlands Journal of Sociology*, 22, 145-161.

Ganzeboom, H. B. G.; De Graaf, P. M.; Treiman, D. J. (1992). A standard international socio-economic index of occupational status. *Social Science Research*, 21(1), 1-56. [https://doi.org/10.1016/0049-089X\(92\)90017-B](https://doi.org/10.1016/0049-089X(92)90017-B)

Glass, D. (1963). *Social Mobility in Britain*. Routledge & Keegan Paul.

Goldthorpe, J.; Llewelyn, C.; Payne, C. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Clarendon Press.

- Goldthorpe, J.; Marshall, G. (1992). Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques. *Sociology*, *26*(3), 381-400.
- Granovetter, M. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, *1*(1983), 201. <https://doi.org/10.2307/202051>
- Granovetter, M. S. (1974). *Getting a Job. A study of contacts and careers*. University of Chicago Press.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, *78*(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. S. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, *91*(3), 481-510. <https://doi.org/10.1080/00332747.2000.11024910>
- Harmon, C.; Oosterbeek, H.; Walker, I. (2003). The returns to education: Microeconomics. *Journal of Economic Surveys*, *17*(2), 115-156. <https://doi.org/10.1111/1467-6419.00191>
- Laumann, E. (1973). *Bonds of Pluralism: The Form and Substance of Urban Social Networks*. Wiley Interscience.
- Li, Y. (2013). Social class and social capital in China and Britain: A comparative study. *Social Inclusion*, *1*(1), 59-71. <https://doi.org/10.12924/si2013.01010059>
- Li, Y.; Savage, M.; Warde, A. (2008). Social mobility and social capital in contemporary Britain. *British Journal of Sociology*, *59*(3), 391-411. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2008.00200.x>
- Lin, N. (2000). Inequality in Social Capital. *Contemporary Sociology*, *29*(6), 785. <https://doi.org/10.2307/2654086>
- Lin, N. (1999). Social networks and status attainment. *Annual Review of Sociology*, *25*(Weber 1946), 467-487. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.467>
- Lin, N. (2005). A network theory of social capital. *The Handbook of Social Capital*, April 1-25.
- Lin, N. (2003). The Invisible Hand of Social Capital. *Academy Colloquium*, "Creation and Returns of Social Capital".
- Lin, N. (2001). *Social capital. A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- Lin, N.; Dumin, M. (1986). Access to Occupations Through Social Ties. *Social Networks*, *8*, 365-385.
- Lin, N.; Ensel, W. M.; Simeone, R. S.; Kuo, W. (2019). Social support, stressful life events, and illness: A model and an empirical test. *Social Capital, Social Support and Stratification: An Analysis of the Sociology of Nan Lin*, *20*(2), 107-118. <https://doi.org/10.4337/9781789907285.00012>
- Lin, N.; Erickson, B. H. (2000). Enterprise on Social Capital. *East Asia*, 1-24.
- Lin, N.; Erickson, B. H. (2008). Social Capital: An International Research Program. In *Social Capital: An International Research Program* (pp. 1-496). <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199234387.001.0001>
- Lin, N.; Fu, Y.; Hsung, R.-M. (2001). The position generator: Measurement techniques for investigations of social capital. In N. Lin, K. Cook; R. Burt (Eds.), *Social*

capital: theory and research (pp. 57-81). Cambridge University Press.

Lin, S. C.; Huang, Y. M. (2005). The role of social capital in the relationship between human capital and career mobility: Moderator or mediator? *Journal of Intellectual Capital*, 6(2), 191-205. <https://doi.org/10.1108/14691930510592799>

Lutter, M. (2015). Do Women Suffer from Network Closure? The Moderating Effect of Social Capital on Gender Inequality in a Project-based Labor Market, 1929 to 2010. *American Sociological Review*, 80(2), 329-358.

McCallister, L.; Fischer, C. (1978). A Procedure for Surveying Personal Networks. *Sociological Methods & Research*, 7(2), 131-148.

Membiela Pollán, Matías; Pena-López, Atilano; Sánchez Amboage, E. (2019). La interrelación entre el “capital humano” y el “capital social”. Una aproximación al caso español. *Atlántica de Economía*, September.

Mincer, J. (1974). *Schooling, experience and earnings*. Columbia University Press.

Molyneux, M. (2002). Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America. *Development and Change*, 33(2), 167-188.

Moser, C. O. N. (1998). The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies. *World Development*, 26(1), 4. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X97100158>

Nagel, I.; Ganzeboom, H.; Kalmijn, M. (2010). Bourdieu in the network: The influence of high and popular culture on network formation in secondary school. *International Conference on Lifestyle Research*, 424-446.

Narayan, D.; Pritchett, L. (1999). Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. *Economic Development and Cultural Change*, 47(4), 871-897.

Nieminen, T.; Prättälä, R.; Martelin, T.; Härkänen, T.; Hyypä, M. T.; Alanen, E.; Koskinen, S. (2013). Social capital, health behaviours and health: A population-based associational study. *BMC Public Health*, 13(1). <https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-613>

Pena López, J.; Sánchez Santos, J. (2017). Individual social capital: Accessibility and mobilization of resources embedded in social networks. *Social Networks*, 49(1), 1-11.

Portes, A. (2009). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Knowledge and Social Capital*, 43-68. <https://doi.org/10.1016/b978-0-7506-7222-1.50006-4>

Puga, I.; Soto, D. (2018). Social Capital and Women’s Labor Force Participation in Chile. *Feminist Economics*, 24(4), 131-158. <https://doi.org/10.1080/13545701.2018.1481990>

Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.

Requena, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo*. Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.

Rey, R. (2004). *La inserción laboral de los médicos: los primeros años de ejercicio profesional y la incidencia del capital social*.

Rey, R. (2016). El capital social y las estrategias metodológicas para su operacionalización. *Revista Latina de Sociología*, 6(2), 13-30. <https://doi.org/10.17979/relaso.2016.6.2.1971>

Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *American Economic Association*, 51(1), 1-17.

Snijders, T. A. B. (1999). Prologue to the measurement of social capital. *La Revue Tocqueville*, 20, 27-44.

Solís, P.; Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias/ El Colegio de México.

Stone, W.; Hughes, J. (2002). *Social capital. Empirical meaning and measurement validity* (N.º 27).

Treiman, D. J. (n.d.). *Occupational prestige in comparative perspective*. Academic Press.

Van Der Gaag, M.; Appelhof, G. J.; Webber, M. (2012). Ambiguities in responses to the Position Generator. *Sociologia E Politiche Sociali*, 15(2), 113-141.

Van Der Gaag, M.; Snijders, T. A. B. (2008). *Veranderingen in individueel sociaal kapitaal over de tijd 1. 1995*, 1-18.

Van Der Gaag, M.; Webber, M. (2008). Measurement of individual social capital: Questions, instruments, and measures. *Social Capital and Health*, 29-49. https://doi.org/10.1007/978-0-387-71311-3_2

Vause, S. (2011). Différences de genre en matière de mobilité professionnelle des migrants congolais (República Democrática del Congo). *Espace Population Sociétés*, 2, 195-213.

Verhaeghe, P. P.; Li, Y. (2015). The position generator approach to social capital research: Measurements and results. *Handbook of Research Methods and Applications in Social Capital, February*, 166-186. <https://doi.org/10.4337/9780857935854.00014>

Williamson, O. E. (1981). The Economics of Organization: The Transaction Cost Approach. *American Journal of Sociology*, 87(3), 548-577. <http://www.jstor.org/stable/2778934>

Willmott, H. (1987). Studying Managerial Work: a Critique and a Proposal. *Journal of Management Studies*, 24(3), 249-270. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.1987.tb00702>.

SEMBLANZA DEL AUTOR

Rafael Rey

Doctor en Sociología, Magister en Sociología y Licenciado en Sociología por la Universidad de la República. Experto Universitario en Indicadores y Estadísticas Educativas por la UNED (España). Profesor Adjunto del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República donde investiga y

dicta cursos de grado y posgrado. Coordinador de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de la República entre 2014 y 2017.

Organismos colaboradores: Agradecemos a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Udelar) por la financiación de parte de la encuesta EMOTE y el apoyo de la red INCASI, red de la Unión Europea, programa Horizon 2020 Research and Innovation Programme, Marie Skłodowska-Curie GA No 691004, coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán.

Disciplina académica: Sociología.

Subdisciplinas: Desigualdad social, Capital social, Movilidad social.

Tipo, método o enfoque del estudio: Enfoque cuantitativo, análisis relaciones causales.